LA
CRÓNICA MÉDICA
REVISTA QUINCENAL
DE
MEDICINA, CIRUJIA Y FARMACIA
Órgano de la Sociedad Médica Unión Fernandina

AÑO XVII } LIMA, 31 DE OCTUBRE DE 1900. { N.° 284

TRABAJOS NACIONALES

NATALIDAD DE LIMA

(*Conclusión*)

Natalidad por bienios según e sexo de 1884 á 1889.

Años	Hombres		Mujeres		Total
		%		%	
1884-85	3976	50.4	3907	49.16	7883
1886 87	4124	50.8	3984	49.2	8108
1888-89	3717	51.1	3547	48.9	7264
1890-91	3789	50.05	3781	49.05	7570
1892-93	3877	51.2	3689	48.8	7566
1894-95	3314	49.5	3332	50.5	6646
1896-97	3944	51.4	3306	48.6	6800
1898-99	3537	51.8	3282	48.2	6819
	29828	50.85	28828	49.15	58656

Nacen en Lima más hombres que mujeres, ó, por lo menos, inscribe la Oficina municipal más nacidos del primero que el segundo sexo, solo el bienio de 1894—95 hace excepción á esta regla. Siempre resulta de la comparación de los totales que el sexo masculino está representado por una cifra superior á la que corresponde al femenino. El cuadro anterior dá el 50.85 % y el 49.15 % respectivamente, lo que puede expresarse también así: nacen 103. 45 hombres por cada 100 mujeres. Esta diferencia de un poco más de 3 hombres, por cada ciento de mujeres no tiene porque sosprendernos, pues sabido es que en Europa la estadística ha fijado, como normal, la proporción de 105 nacimientos masculinos por cada 100 femeninos, de una manera casi constante para todas las regiones y todas las épocas.

La estadística europea ha establecido también que, á pesar de esta producción mayor de hombres, los censos acusan una cifra superior para las mujeres, salvo determinadas y especiales circunstancias. El hecho encuentra explicación muy natural en la mayor mortalidad de niños y en la circunstancia de que en la edad adulta, por la misma razón de sexo, los hombres emigran más ó mueren con más frecuencia. La desproporción aumenta, en favor de la mujeres, á medida que se avanza en la escala de las edades, pues siempre se encuentra más ancianas que ancianos, razón por la que las mujeres, en el censo, á la inversa de lo que sucede en la estadística de natalidad, están siempre representadas por números superiores. Estas consideraciones, que provienen del es-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

tudio de las estadísticas europeas, no son exactamente aplicables á las poblaciones jóvenes, á quienes mantiene y fomenta grandemente la emigración, pues las corrientes pobladoras que promueven, suponen la concurrencia de gran número de varones en donde se establecen, como ha sucedido en los Estados Unidos. De este modo, el estudio de la distribución del sexo en las poblaciones, que están en vía de desarrollo, dá, indirectamente, enseñanzas sobre su progreso ó estacionarismo en lo que se refiere al movimiento immigratorio.

Los dos últimos censos de Lima dan, á este respecto, datos muy desconsoladores. Helos aquí:

CENSO DE 1896

H...	48728	o/o 48.65	Por cada 100 Hombres hay 106 mujeres
M...	51416	51.35	

CENSO DE 1898

H...	51937	o/o 48.65	Por cada 100 hombres hay 118 mujeres
M...	61436	51.35	

En Europa, en donde hay más bien emigración, la proporción es de 101.9 mujeres por 100 hombres, es decir, una diferencia de 17 mujeres menos que nosotros, por centena. Puede decirse que la guerra del 79 disminuyó considerablemente el número nuestros representantes del sexo masculino—y es cierta la aseveración—pero también es cierto que, según la ley demográfica, después que la gran calamidad pasa, se restablece la ecuación de los sexos, se opera lo que se llama la *restauración de los machos*, restauración que ha podido realizarse, pues hace 20 años que ocurrió la guerra. Puede insistirse todavía sobre el hecho de que en el curso de esos 20 años han ocurrido dos grandes revoluciones, que destruyeron gran número de hombres. Es cierto también, pero la mayor parte de esos hombres, eran reclutados en provincias y, al morir, no perturbaban, en el sentido que yo trato ahora la cuestión, el movimiento estadístico de Lima. Y, sobretodo, yo comparo las cifras del 96 al 98, período durante el que no ha habido causa plausible de destrucción de varones.

Estos hechos anómalos son explicables por las siguientes hipotesis:

Mueren más niños que niñas, al contrario de lo que sucede en otras poblaciones. Esta suposición la confirmará ó desmentirá el análisis de la estadística de mortalidad de Lima.

Hay emigración de hombres. Es creíble que una parte del elemento masculino haya emigrado hácia las provincias en el curso de estos últimos años de paz, en busca del trabajo que no encontraban en la Capital. Por otra parte, entiendo que el censo de 1896, comprende al ejército y á los individuos procedentes de él, y estos, que eran muchos en 1896, han debido regresar á las provincias de donde los trajo la administración de Cáceres.

Todavía merece tenerse en cuenta la tendencia de los varones á eludir la inscripción en el censo, por el temor de que se les comprenda en las listas para el ejército ó en la del pago de la contribución personal.

Esta última hipotesis supone errores por omisión en los censos, pero son errores no alcanzan á influir en el resultado de la operación general hasta el punto de desvirtuar esta proposición, que se mantiene incommovible á pesar de todas las omisiones: en Lima el número de mujeres supera al número de hombres en una proporción muy superior á la que establece la relación de los sexos en los países europeos.

Este resultado prueba, por manera indirecta, la escasés de inmigración y la posible emigración

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

de la población flotante de Lima y, por manera directa, la improductiva composición de sus pobladores según el sexo. desde que el femenino, procrea y consume, pero no trabaja, ni aumenta, por modo positivo, el rendimiento real que la Ciudad debe arrojar.

No sería posible, más todavía, sería ridículo, pretender incremento para la producción de varones, por medidas que ninguna legislación séria puede contener; pero es posible, seguro y saludable, conseguir el restablecimiento de la proporcionalidad de los sexos, en corto plazo, mediante la adopción de medidas que fomenten una fuerte corriente de inmigración hácia el Perú. Aunque se introduzca familias completas, siempre el elemento masculino importado estará en proporción adecuada para conseguir artificialmente la *restauración de los machos*.

La Sección de estadística reserva columna aparte, en su clasificación sobre la asistencia de las parturientes, para los partos atendidos por profesoras tituladas, para los verificados en los hospitales, para los asistidos por *recibidoras* y para los realizados sin ninguna asistencia.

Me parece esta nomenclatura inconducente é inecesaria. por lo menos, para el fin que persigue este estudio.

Los nacimientos que asisten los hospitales y las obstetrices diplomadas deben formar un solo grupo, pues están fuertemente ligados por un hecho primordial é instructivo, desde el punto de vista estadístico: la intervención científica. Pudiera argüirse que en los hospitales son más favorables las condiciones—no digo de asepcia pero si operatorias—y que la competencia profesional es su perior en estos establecimientos á la del medio civil en donde se ejercitan las parteras.

Pero pierde la Maternidad estas ventajas, en lo que se refiere á la asistencia, con los evidentes perjuicios que le irroga su situación. Empotrada dentro del Hospital de Sta. Ana, la limitan los servicios de medicina y cirujía, por un lado, y por el otro, el mortuorio del establecimiento. El nosocomio y el cementerio se aproximan en estrecho abrazo para ahogar á nuestra pobre Maternidad y sus productos.

Asi la superior competencia profesional del Nosocomio queda compensada con la letalidad del medio, y la compensación alcanza hasta nivelar esa asistencia con la de las parteras en el medio civil, mucho menos peligrosa, aún en el caso, por desgracia frecuente, de que la obstetriz no dicte las medidas profilacticas adecuadas.

Así pues, aunque defectuosa, la intervención tocológica, en los dos casos, tiene además la legal autorización facultativa.

Por estas razones me ha parecido conveniente reunirlas en un solo grupo bajo el título de partos asistidos por profesionales.

Refundo también en una sola columna, las dos que construye la Oficina de estadística, para los partos atendidos por "*recibidoras*" y los que ella titula "sin asistencia".

No se comprende hoy que quiere decir *recibidoras* y quienes son esas recibidoras á las que la Oficina municipal los reconoce oficialmente tan extraño título, con el hecho de hacerlas figurar en sus cuadros estadísticos. En cualquier país civilizado, cada uno de esos *recibimientos* serviría de materia para un proceso criminal.

En mis cuadros, con el título "*sin asistencia*" registro también esos partos.

No he conseguido datos completos, al respecto, sino para los años rascurridos de 1887 á 1895. Los he tispuesto así:

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

NATALIDAD SEGÚN LA ASISTENCIA DE LAS PARTURIENTES.—INSCRITOS DE 1885 Á 1895

	1887	1888	1889	1890	1891	1892	1893	1894	1895	TOTALES	°/°
Con asistencia profesional	1973	1815	2033	1964	2188	2099	2209	2250	1988	18519	55.90
Sin asistencia profesional	2115	1891	1525	1705	1713	1718	1540	1317	1081	14605	44.10
Totales	4088	0370	6355	8366	9390	1381	7374	9356	7306	931243	

Reciben asistencia profesional el 55.90 °/₀ de las parturientes de Lima; no se sujetan á ella el 44.10°/₀ Casi la mitad de los partos se realizan sin intervención cientifica. La proporción es verdadoramente escandalosa. No está, de ninguna manera, en relación con la cultura qne tenemos derecho para exigir á nuestro pueblo; pero sí, con la carencia absoluta de vigilancia de nuestras autoridades en esta materia.

El resultado que hace preveer este abandono, se confirma plenamente con la ocurrencia de innumerables casos de infecciones puerperales de las madres y la palpable mortalidad de los niños por la misma causa.

—

Solamente desde el año de 1887 hasta al de 1895 se encuentra datos completos referentes á la natalidad según la nacionalidad de los padres, es decir, solo en el curso de nueve años. Aunque es sensible que el período de observación en este caso, como en el que atañe á los nacimientos según la asistencia, sea mucho más corto que el referente á los otros acontecimientos estadísticos, ya se consigue algunas enseñanzas por el análisis de las cifras anotadas.

He aquí esas cifras:

NATALIDAD SEGUN LA NACIONALIDAD DE LOS PADRES.—INSCRITOS DE 1887 Á 1895.

NACIDOS	1887	1888	1889	1890	1891	1892	1893	1894	1895	Totales	°/₀
de padres peruanos	3178	2954	2802	2901	3025	3023	3039	2863	2503	26288	79.2
De padres extrangeros	183	138	148	147	152	159	143	132	117	1319	4.1
De padres extrangeros y peruanos	658	566	532	537	621	508	472	466	383	4743	14.3
De padres ignorados	69	48	76	84	103	127	95	106	66	774	2.3
TOTALES	4088	3706	3558	3669	3901	3817	3749	3567	3069	33124	

Como es natural, el mayor número de nacimientos procede de padres peruanos (79. 2 por ciento). En realidad superior debe ser el rendimiento de natalidad de este origen, pues está averiguado que existe buen número de nacidos no inscritos, y que los que aluden la inscripción son, principalmente, peruanos.

Si fuese posible hacer la corrección, caería un poco más la ya pequeña cifra que corresponde á los nacidos de padres extrangeros

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

(4.1 por ciento), y de padres extrangeros con peruanos (14.3 por ciento), pues el 2.3 por ciento que aparece en la columna de ignorados no comprende evidentemente á todos los omisos.

De todas maneras, aparece claro que el elemento extrangero contribuye á incrementar nuestra población con un contigente reducidísimo; si todavía se agrega que en el grupo de los extrangeros están comprendidos, como es natural, los chinos—y lo están en número considerable—se advierte que la producción extrangera, en lo que se refiere á natalidad, reviste caracteres verdaderamente desconsoladores.

Por otra parte, estos resultados guardan perfecta consonancia con los obtenidos por los análisis de los otros datos estadísticos, y son la consecuencia lógica de un hecho ya mil veces comentado: la relativa escasés de extrangeros en nuestro territorio y la deficiencia ó la carencia de medidas que fomenten su emigración hácia Lima y hácia toda la República.

Sin esa emigración, la débil cifra de natalidad de procedencia extrangera corre grave riesgo de desaparecer absorvida por la desproporcionadamente fuerte, que expresa los nacimientos de origen exclusivamente peruano, temor que se confirma más por simple lectura de la segunda y tercera columna transversales del cuadro pertinente: se observa que las cifras anotadas disminuyen anualmente hasta reducirse á 117 y 383 en 1895, cuando en 1887 eran 183 y 658 respectivamente

---

Gracias á los datos adquiridos en el curso de este estudio se puede inscribir á Lima en el siguiente cuadro, cuya construcción original pertenece á Bertillon:

PAÍSES	Nacimientos por 1000 habitantes Nacidos muertos excluídos	Ilegitimidad por 1000 nacidos Nacidos muertos excluídos	Nacimientos masculinos por 1000 femeninos Nacidos muertos excluídos
Francia	24.8	73.9	105
Bélgica.....	29.9	73.3	105
Países bajos	356.	77.1	105
España.....	31.0	30.1	107
Portugal:...	32.0	,,	
Italia.....	36.3	73.4	106
Grecia	25.3	9.9	112
Suiza.....	29.9	46.7	105
Alemania...	37.7 (1)	88.7	105
Rusia europea.....	50.0	28.1	105
Suecia.....	29.6	101.0	105
Noruega....	30.9	82.0	106
Dinamarca .	32.5	101.0	105
Inglaterra..	34.0	48.2	104
Conneticut (2)	22.0	10.8	,,
Guayaquil *	61.3	,,	,,
Piura *.....	60.0	,,	,,
Vaparaíso *	52.0	,,	,,
La Paz *....	50.4	,,	,,
Santiago *..	47.0	,,	,,
Lima.....	38.30	556.6 (!!)	103
Buenos Aires *.....	39.0	,,	,,
Montivideo *	28.0	,,	,,
Río Janeiro *.....	20.0	,,	,,

Para terminar, condensaré el resultado de mis estudios sobre la natalidad de Lima, en las siguientes proposiciones:

1.ª La natalidad de Lima es superior á la de casi todas las naciones europeas, pero es *muy inferior á la de muchas americanas.* La ley de

(1) Un telegrama recibido recientemente anuncia que la proporción ha bajado á 29 por 1.000 "El Comercio" Lima, octubre 15 de 1900.

(2) Los datos relativos á las poblaciones marcadas con asterisco, han sido recogidos en la Oficina Municipal; los demás proceden de Bertillon (hijo).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

la proporcionalidad de las substancias disponibles, la hace superar á la de ias poblaciones densas, pero en virtud de esa misma ley *no debía ser inferior* á la natalidad de las ciudades poco pobladas de este Continente.

2.ª Esa misma natalidad, ya baja para Lima, *disminuye ó a lo más, permanece estacionaria.*

3.ª Las modificaciones étnicas que sufre nuestra población por sus complejos cruzamientos, son, desde un punto de vista general, *desfavorables* para Lima.

4.ª La ilegitimidad de los nacidos es expresada por un coeficiente *demasiado fuerte.* La inmoralidad de las costumbres, en este punto, sanciona tácita y lastimosamente la aproximación ilegal de las parejas. Por este procedimiento Lima *ha incurrido en un defecto de producción de 135,600 habitantes en los últimos 16 años.*

5.ª La carencia de datos precisos acerca de los factores sociales somáticos, etc. que influyen sobre la capacidad genética de los residentes en los diferentes puntos de la ciudad, hace imposible fijar la causas de la distinta natalidad por cuarteles.

6.ª La natalidad masculina es una de las más bajas del mundo; pero es superior á la femenina. En el censo se encuentra, á la inversa, un exceso de mujeres.

8.ª *La asistencia profesional de los nacidos es vergonzosamente deficiente*: las autoridades deben oponerse con vigor al ejercicio de las llamadas *recibidoras*:

9.ª El rendimiento de natalidad de la población extrangera es sensiblemente escaso.

10.ª *Sólo una buena inmigración modificará favorablemente, en corto plazo, estos resultados demográficos.*

11.ª Se impone urgentemente la necesidad de lenvantar un censo *que ofrecen las más sanas garantías de veracidad y exactitud.* Hasta entonces todas las operaciones demográficas tendrán que bazarse *forzosamente* en los documentos oficiales que existen actualmente, por más que ellos sean falibles ante una crítica bien hecha.

ENRIQUE LEÓN GARCÍA

TRABAJOS EXTRANJEROS

P. J. MOBIUS

Inferioridad mental de la mujer

(*Conclusión*)

A causa de su debilidad, la mujer se ha de dedicar preferentemente á trabajos que exigen cierta habilidad, y de aquí ha resultado la opinión de la especial habilidad femenina. Sin embargo, siempre que un hombre se dedica á un trabajo de mujer, como sastre, tejedor, cocinero, su trabajo resulta más perfecto que el de la mujer. En efecto, en el fondo, la habilidad es una función de la corteza cerebral, como lo es la apreciación de las persepciones de los sentidos y esto también nos induce á buscar la diferencia de los sexos en las capacidades propiamente intelectuales. Una de las diferências más esenciales es tal vez que el instinto en la mujer desempeña un papel más importante que en el hombre. Mentalmente, podríamos formar una serie en la que en un extremo están los seres que obran exclusivamente por instinto, y en el otro aquellos en que todo acto depende de una reflexión. En general, es propio del desarrollo intelectual que el instinto tenga cada vez menos y el instinto cada vez más importancia, que el ser genérico resulta cada vez más individualizado. Hablamos de instinto cuando se ejecuta un acto conveniente sin que el actor se dé cuenta del por qué. Siempre qué se repitan ciertas circunstancias, funciona en nosotros un aparato y verificamos un acto como si una fuerza agena nos empujara. Pero

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

también se habla de inteligencia instintiva cuándo llegamos á formar juicios sin saber cómo. En el fondo, ningún acto ni ninguna comprensión se verifican sin instinto, pues una parte del proceso pertenece siempre á lo inconciente; hay solamente diferencias de grado. Cuanta más parte en el conocimiento y en el acto toma la consciencia, tanto más desarrollado y más independiente resulta el individuo. Un estado intermedio entre lo puramente instintivo y lo claramente consciente, lo llamamos sentimiento. Obrar por sentimiento, creer algo por sentimiento, equivale á hacer ó á creer semi-instintivamente. El instinto tiene grandes ventajas; es seguro y no da lugar á dudas, y el sentimiento participa de estas ventajas.

Pues bien; el instinto hace á la mujer análoga al animal, es autónoma, segura y serena. En esto consiste su fuerza especial, esto la hace admirable y atractiva. Con dicha analogía están en relación muchas de las particularidades femeninas. Ante todo, la falta de criterio propio. Lo que pasa por bueno y verdadero es bueno y verdadero para las mujeres; son rigurosamente conservadoras y odian lo nuevo, exceptuando, naturalmente, los casos en que lo nuevo aporta ventaja personal ó es aceptado por el hombre amado. De la misma manera que los animales, desde tiempos inmemoriales, hacen siempre lo mismo. El género humano, si constare solamente de mujeres, habríase perpetuado en su estado primitivo. Todo progreso parte del varón, y por esto, la mujer es para él como un peso de plomo. Ella evita inquietudes é innovaciones imprudentes, pero también es una rémora para lo noble, pues no sabe distinguir lo bueno de lo malo, sometiéndolo todo á la costumbre y al decir de la gente. La falta de criterio se manifiesta también en la sugestionabilidad. En la mujer, el instinto no impera exclusivamente como en el animal; va combinado con el pensamiento individual, pero este no es bastante fuerte para ir solo; ha de apoyarse en el pensamiento ajeno que sus preocupaciones, amor ó vanidades le hacen parecer fidedigno. De ahí resulta la aparente contradicción de que las mujeres, como guardianas de antiguas costumbres, corren sin embargo, tras de cada moda nueva; de que sean conservadoras y, no obstante, acepten cualquier absurdo hábilmente sugerido. Desprendiéndose de lo originalmente instintivo, llegando á adquirir una personalidad y desarrollándose el pensar propio, crece, ante todo, el egoísmo ó, mejor dicho, el ser individual, egoísta *per se*, que mientras obedece á sus impulsos naturales obra, inconscientemente, á veces en provecho de los demás; pero cuando empieza á pensar, obra en oposicion con las corrientes sociales. Sólo un elevado desarrollo intelectual hace comprender que fomentando el bienestar general se favorece también el bienestar propio. La mayoría de las mujeres permanecen en un estado intermedio; su moral es enteramente moral de sentimiento, un obrar recto inconsciente; la moral de reflexión les es inaccesible, y si alguna vez la alcanzan, las hace peores. A este defecto agrégase la estrechez de sus horizontes, debido á su posición en la sociedad. Viven en sus hijos y en su marido; lo que hay más allá de la familia, no les interesa. La justicia sin consideración de la persona es para ellas un concepto hueco. Es desacertado calificar á las mujeres de inmorales; sólo son exclusivas ó deficientes. Hasta donde alcanza su amor, hasta donde despierta su compasión un sufrimiento, son capaces muchas veces de cualquier sacrificio, llegando á avergonzar al hombre menos impresionable; pero son de corazón injusto; se ríen de la ley y la violan tan pronto como el temor ó la educacion se lo permiten. A esto se agrega aún la violencia de sus afectos y la incapacidad de dominarlos; los celos y la

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

vanidad herida ó no satisfecha promueven tempestades contra las que nada valen las consideraciones morales. Si la mujer no fuese corporal é intelectualmente débil; sí, por regla general, las circunstancias no la hicieren inofensiva, sería sumamente peligrosa. En tiempos de inseguridad política se ha manifestado espantosamente la injusticia y crueldad de las mujeres, como también en las ocasiones en que por desgracia han llegado á ocupar el poder público. En la vida ordinaria, estas dos cualidades suelen manifestarse solamente en el manejo de la lengua y de la pluma: insultos, calumnias, cartas anónimas. La lengua es la espada de las mujeres, pues su flaqueza corporal las priva de luchar con los puños, y su debilidad intelectual las obliga á renunciar á pruebas y, por esto no les queda más que la abundancia de palabras. En todos tiempos se han contado entre los rasgos de la mujer el espíritu pendenciero y la locuacidad. El charlar proporciona á la mujer un deleite infinito, es el verdadero *sport* femenino. Para comprender esto, hay que pensar en los juegos de ejercicio de lo animales. El gato corre tras de la pelota haciendo así práctica para la caza de ratones; la mujer ejercita su lengua durante toda la vida para estar siempre preparada para la lucha.

Después de esta característica general habrán de tenerse en cuenta aún las facultades intelectuales.

Hay que distinguir entre adquisición y conservación de ideas, es decir, entre inteligencia y memoria por un lado, y enlace voluntario y formación de nuevos juicios por otro lado. La inteligencia y la memoria no son, en manera alguna, malas en muchas mujeres, prescindiendo de talentos especiales. Comprenden muy bien cuando quieren, y se hacen cargo de lo aprendido no menos bien que los hombres. Agregándose á ésto que son dóciles y tienen paciencia, resulta que verdaderamente tienen disposición para ser escolares modelos. En todas partes en donde las mujeres se han propuesto participar de la enseñanza superior, todos están acordes en que resultan excelentes discípulas, y cuanto más pigre de ideas es el maestro, tanto más satisfecho suele quedar de las alumnas que, por regla general, estriba en aprender de memoria. Si, á pesar de esto, la gran multitud de mujeres aprende extraordinariamente poco y olvida lo aprendido con gran rapidez, no es por falta de poder sino por falta de voluntad. La mujer media no obedece más que á intereses personales, y si el aprender no le ofrece una ventaja cercana, lo repugna.

Un interés por la cosa en sí, sólo existe excepcionalmente. El juicio relativamente favorable con respecto á la receptividad tiene su contraste en el hecho demostrado de la esterilidad intelectual de la mujer. A lo sumo que alcanza, cuando ha resultado ser buena discípula, es manejar perfectamente el método aprendido en el sentido de su maestro. En cambio, el *hacer*, propiamente dicho, el crear nuevos métodos, está negado á la mujer. Por decirlo asi, es incapaz de llegar á ser maestro, ya que por maestro debe sólo entenderse el que ha discurrido, ha inventado algo.

Es un sofisma empleado generalmente por los que han inspirado á las mujeres sus antojos de emancipación, decir que á las mujeres les ha faltado solamente la práctica; que como los negros africanos han sido hechas esclavas por los hombres musculados y que en la esclavitud su mente se ha atrofiado. A estas afirmaciones se añaden muchas veces especulaciones darwinistas, suponiéndose que la atrofia cerebral adquirida se ha transmitido por herencia y que es de esperar que si ahora las mujeres desarrollan su cerebro, las nietas nacerán ya con un cerebro grande; especulaciones que tendrían sentido si se tratara de partenogenesis

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

No se puede faltar más atrevidamente á la verdad que lo hacen algunos *feministas*. Basta señalar los campos que en todos los tiempos han estado abiertos á las mujeres y en los cuales se han movido á su gusto. La música, por ejemplo, nunca fué patrimonio exclusivo de los hombres; al contrario, hay más niñas que niños que aprenden música, y ¿qué ha resultado de esto? Las mujeres cantan y tocan, algunas bastante bien, pero nada más.

¿Dónde está el compositor femenino que signifique un progreso? También en la pintura se ve el contraste entre el artista creador y el meramente ejecutor. Todos pintan, y si uno crea no siempre es fácil de decir. Pero lo que se ve sin dificultad es que la gran mayoría de las pintoras carece en absoluto de la fantasía creadora y no llega más allá de una mediana técnica. Flores, bodegones, retratos; muy rara vez se encuentra el verdadero talento y entonces suelen manifestarse también otros indicios de hermafroditismo intelectual. La falta de la facultad de combinar, es decir, en el arte la falta de fantasía, quita todo el mérito en general á la práctica artística femenina. Algo análogo sucede en otros campos.

Recuerdo la obstetricia, en cuyo desarrollo las mujeres han sido más bien una rémora que un factor de progreso. También las novelistas que, algunas veces, como se sabe, describen muy lindamente y las escasísimas poetisas se mueven siempre por caminos trillados, usuran con monedas acuñadas por hombres. Hasta el arte culinario y el indumentario deben sus adelantos á los varones. Estos son los que inventan nuevas recetas y nuevas modas.

Todo cuanto vemos alrededor nuestro, los instrumentos de uso diario, hasta el más insignificante chisme doméstico, todo ha sido inventado por varones. Así, se comprende que las ciencias, en el sentido estricto de la palabra, no hayan recibido ni deban esperar adelantamiento alguno de parte de las mujeres. Los pocos sabios femeninos cuyos nombres figuran en los anales de los dos últimos dos mil años, fueron buenos discípulos y nada más. Es cierto que lo mismo puede decirse de la mayoría de los sabios masculinos, pero aquellas constituyen la cúspide, mientras que éstos forman la capa inferior sobre la que se levantan las verdaderas lumbreras de la ciencia. También en la vida usual se nos presenta la incapacidad de la mente femenina para la combinación, la falta del pensar independiente, de una manera chocante, formando muchas veces un contraste chillón en frente de la facilidad en apropiarse las ideas ajenas. A esto se agrega aún la falta de substancialidad que convierte los deseos en motivos y las aversiones en pruebas. Por otra parte, el realismo propio de la mujer que no tiene en cuenta más que lo ventajoso y lo lo perjudicial, que persigue su fin sin miramientos, que no se detiene en reflexiones de fondo, trae ventajas prácticas y hace posible á la mujer vencer á veces al varón más tardo y que mira las cosas por sus diversos lados y de un modo más impersonal.

Pero esta viveza femenina no es ningún indicio de altas dotes intelectuales; la mujer está en esto en frente del varón como el comerciante listo en frente de un artista ó de un sabio. Por lo demás, la mujer lista cuando por casualidad da con un varón listo y á éste no le ofusca el instinto sexual, abate pronto sus velas. La mujer realza su astucia con el disimulo al cual le obliga su papel sexual, lo practica institivamente y su perfeccionamiento constituye una parte esencial de la educación femenina.

La cuestión, para ella, es parecer apetecible, y por esto debe acallar el propio apetito y debe ocultar con habilidad cuanto pudiera menoscabar su estima. Entre nosotros reine la verdad, dícese en la comedia; entre nosotros reine la

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

farsa, se dice en la vida. Esto ha de ser así, y nada sería más torpe que prohibir á la mujer la mentira.

La ficción es el arma natural de la mujer y á ella no puede renunciar. Es verdad que esta arma habría de ser solamente defensiva, pero se comprende que no se limite á esto; que un proceder que forma parte importante de la conducta se emplee también sin necesidad. En sí, la mentira femenina está justificada solamente en las relaciones sexuales, pero la equidad exige que en general, sea juzgada con más lenitud que la mentira masculina.

Como la hipocresía y las otras propiedades enumeradas, así también todo el ser femenino se comprende mejor desde el punto de vista teleológico. ¿Qué cualidades ha de tener este ser para cumplir la tarea que le incumbe?

La hembra humana no solamente ha de parir á sus hijos sino que también ha de cuidarlos, ya que, en oposición á los pequeños de los animales, el niño permanece años enteros necesitado de amparo. Esta necesidad de los hijos exige en el género humano una diferenciación mayor de los sexos que en los animales. El proporcionar los alimentos, el defender su vida, es decir, el departamento del exterior incumbe al barón, pues la mujer ha de ser en primera línea madre. Por esto, también en el concepto intelectual, la mujer ha de poseer todo lo que facilita esta misión y eliminar todo lo que puede ser un obstáculo. La naturaleza lo exige amor y fidelidad maternales. Por esto, la niña juega ya con las muñecas y simpatiza tiernamente con todos los débiles; por esto, la mujer es infantil, alegre, paciente y de espíritu sencillo. El ánimo lo necesita, á lo más, para defender á los hijos; en otros conceptos sería un estorbo y por esto falta. Lo mismo sucede con otras propiedades masculinas; la fuerza y el deseo de ver mundo, la fantasía y el anhelo de conocimientos harían á la mujer esasosegada y la estorbarían de su misión materna, y la naturaleza le dió estas cualidades sólo á dosis pequeñas. Así como un hombre sensato no escogerá para el cuidado de sus hijos pequeños á una niñera sabia, asimismo la eterna sabiduría no colocó al lado del varón un útero, sino una mujer, dándole todo lo que necesita para su noble misión, pero negándole la fuerza intelectual varonil.

Así, pues, la debilidad mental de la mujer solamente no existe, sino que es nesesaria; no solamente es un hecho, sino un postulado fisiológico. Si queremos una mujer que cumpla por completo su misión de madre, no ha de tener un cerebro masculino.

Si fuera posible arreglar las cosas de manera que las facultades femeninas se desarrollan al igual de las masculinas, se atrofiarían los órganos maternos y tendríamos un hermafrodita feo é inútil. Alguien ha dicho que de la mujer no se ha de exigir otra cosa que el que sea sana y boba Esto no es muy cortéz, pero la paradoja contiene una verdad. Un exceso de actividad cerebral no solamente hace perversa á la mujer, sino que la enferma. Esto lo vemos desgraciadamente cada día. Si la mujer ha de servir para lo que la naturaleza la ha destinado, no debe rivalizar con el varón. Las locas modernas paren mal y cuidan mal á sus hijos. En el grado que aumenta *su civilización* desciende su fecundidad, y cuanto mejores van siendo las escuelas, tanto peores son los partos, tanto menor la secreción de leche; en una palabra, tanto más ineptas resultan las mujeres. Lombroso, que gusta de referirse al reino animal, hace constar que en éste la inteligencia se halla en razón inversa de la fecundidad; que las hormigas y las avejas femeninas adquieren mejor inteligencia á costa de la sexualidad, siendo la reina de las abejas, que es la única fecunda, un ser absolutamente estúpido, A pesar de esto, continúa, "seguramente una participación más extensa en la vida social elevará gra-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

dualmente la inteligencia de la mujer y, en efecto, en varias razas más altamente desarrolladas, se ven las gratas señales de esto." La palabra gratas es una amarga ironía ó una atroz inconsecuencia. Con razón, sólo el demonio ó un tonto que cree en la igualdad de almas y otras necedades puede alegrarse de una cosa que corrompe la raza y significa el principio del fin.

Los médicos muchas veces se han conmovido por la pretención de las mujeres de ser admitidas al ejercicio de la Medicina. Tal vez esta cuestion no tiene tanta trascendencia como parece. Por un lado, es innegable que las facultades mentales femeninas bastan para el estudio de la Medicina y que, en ciertas ocasiones, los médicos femeninos debidamente guiados pueden ser útiles, por ejemplo, en una población mahometana, Pero, por otra parte, siempre serán muy pocas las jóvenes que se dedicarán á este estudio y serán menos á medida que la cosa vaya perdiendo su actualidad. Y estas pocas serán las que, de todos modos, no servirían para cumplir su misión como mujeres. No importará gran cosa que ni la Medicina ni tales escolares saquen gran provecho de estos estudios,

Mucho más importante me parece que los médicos se formen una idea clara del estado mental femenino, que comprendan la significación y el valor de aquella debilidad y que hagan cuanto puedan para combatir en interés del género humano las contranaturales pretenciones de los feministas. Se trata del *salus populi*, puesta en peligro por la sinrazón de las mujeres modernistas. La Naturaleza es severa y castiga con penas durísimas va transgresión de sus preceptos Ha querido que la mujer sea madre y ha encaminado á este fin todas sus fuerzas. Si la mujer resiste á su misión dentro de la humanidad, si quiere vivir exclusivamente para sí misma, se hará achacosa y caduca. Desgraciadamente, con ella resultan también castigados el varón y la descendencia. Nuestro deber como médicos es aconsejar y advertir; el porvenir nos pedirá cuenta. ¿Han de conmovernos las injurias que un apretado corsé infiere al hígado, mientras contemplamos tranquilamente las injurias inferidas al cerebro femenino?

Pero aun haciendo todo lo posible, el mal no dejará de subsistir y hasta es posible que aumente, pues parece que se trata de una *función* de la civilización moderna. Así como la población de las ciudades con su predominante actividad cerebral degenera gradualmente y sin la imigración del campo acabaría por desaparecer, asi parece que la civilización agota las fuentes de la vida, y las naciones llegan á ser tan civilizadas, que no pueden seguir viviendo si no viene sangre bárbara á rejuvenecer la suya. Evidentemente, el fenómeno fundamental es la oposición entre la actividad cerebral y la procreación. Las dos funciones están estrechamente enlazadas, y cuanto más predominio alcanza una, más sufre la otra. Los intelectuales son nerviosos y sus decendientes lo son más todavia. Un síntoma especial de esta forma de degeración es la confusión de los caracteres sexuales: hombres afeminados y mujeres varoniles. Cuánto más nerviosa es la población, tanto más abundan las niñas de talento y, en general, de mentalismo masculino. También tiene su importancia la herencia cruzada; la hija sale al padre, y cuanto más aumentan los hombres cerebrales tanto más transmitirán sus caracteres á sus hijos. Por explicaciones que se den al hecho, la cosa no resulta mejor, pues explicable ó no, la *masculinizacion* de la mujer ha de ser una desgracia.

También la ley debiera tener en cuenta la fisiológica debilidad mental de la mujer. Nuestras leyes, en conjunto, son hechas solo para los varones. Se tienen en cuenta los menores de edad, pero la mujer adulta se equipara en el derecho penal al varón adulto y ni siquiera se

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

considera circunstancia atenuante el sexo femenino; esto no es justo.

A las consideraciones apuntadas hay que agregar aún que, durante una considerable parte de su vida, la mujer se ha de considerar como en estado anormal. No es preciso extenderme sobre la importancia de la menstruación y de la preñez para la vida intelectual ni hacer constar que ambos estados, sin ser propiamente una enfermedad, perturban el equilibrio intelectual y menoscaban la libertad moral en el sentido de la ley. Teniendo en consideración las particularidades mentales de la mujer, sobre todo su incapacidad de resistir á las tempestades de los afectos y su falta de sentido jurídico, se comprende que ha de ser una gran injusticia medir á los dos sexos con el mismo rasero. Sólo la poca criminalidad de la mujer, que se explica fácilmente por las condiciones de la vida femenina, hace que advirtamos menos la dureza de nuestras leyes. Pero cuanto más salga la mujer del amparo del hogar, más fácilmente se verá en conflicto con las leyes y entonces muchas veces será castigada con más dureza de la que merece.

¿Es justo, acaso, para citar más ejemplos, juzgar igualmente en ambos sexos la simple injuria, y, especialmente, la inferida á los funcionarios públicos? ¿No puede decirse lo mismo de muchos hurtos de bagatelas que, en el fondo, habrían de equipararse á las golosinas? Muchas mujeres, en sus declaraciones sobre su pasado, son enteramente incapaces de separar lo que realmente han visto de lo que imaginan haber observado. También en los varones se encuentran tales equivocaciones de memoria, pero en las mujeres son muchísimo más frecueutes y producen declaraciones falsas en que falta todo dolo. Por esta razón, las declaraciones de las testigos antiguamente valían poco ó nada. Los antiguos exageraban en un sentido, nosotros exageramos en el contrario; damos demasiado valor á la mujer como testigo y la tratamos demasiado duramente como rea.

II

Si nos vemos obligados á declarar á la mujer normal inferior mentalmente al hombre, nada habremos dicho en desventaja suya. Su superioridad reside en otra parte que la del varón, y la diferenciación de los sexos parece una disposición oportuna de la naturaleza, de la cual ni el varón ni la mujer salen mal librados. Con todo, examinando más de cerca la vida femenina, podría pensarse que la naturaleza ha tratado á la mujer bien duramente, pues no sólo está más escasamente dotada, sino que pierde más tempranamente sus facultades. Este es el segundo concepto en el cual se puede hablar de debilidad mental fisiológica de la mujer. Se la compara precozmente envejecida con la joven y fresca. Me parece que hasta ahora se ha desatendido bastante la frecuente y prematura involución mental de la mujer y también en este concepto es conveniente mirar el asunto desde el punto de vista teleológico.

La mujer está destinada á ser madre, y para llegar á serlo necesita de un varón que tome sobre sí el cuidado de ella y de sus hijos. La naturaleza había pues de encontrar manera de que el hombre se decidiese a aceptar esta carga. Schopenhauer dice: "Con las muchachas, la naturaleza se ha propuesto lo que en el teatro se llama un *efecto*, y por esto las ha dotado para pocos años de belleza, encantos y plenitud á expensas de todo el resto de su vida, con el fin de que durante aquellos años pudieran hacerse dueñas de la fantasía del varón, hasta el punto de sentirse inducido á encargarse de ella honradamente en una ú otra forma y cuidarla toda la vida,"

A esto hay que añadir que la dotacion de las jóvenes no consiste tan sólo en propiedades corporales, y que la decadencia que las mujeres sufren relativamente muy tem-

Universidad del Perú. Decana de América

prano, tampoco se refiere exclusivamente á estas propiedades. Mucho más de lo que generalmente nos figuramos, el interior corresponde al exterior. También á la florescencia y marchitamiento de la belleza femenina corresponden alteraciones mentales que se desenvuelven en el mismo sentido. El espíritu de la muchacha es animado, alegre, brioso, agudo, y por esto auméntase por un lado su fuerza de atracción y, por otro, resulta capaz de ser activa en la selección sexual, de estar á la altura de su adversario en los juegos y luchas del amor. Toda la importancia de la vida femenina depende de que la jóven consiga al varón apropiado. En este momento, punto culminante de su vida, se concentran todas sus fuerzas y á este único blanco convergen todas sus facultades mentales.

Es sabido que la inteligencia está al servicio de la voluntad; es decir, que nuestra inteligencia sirve á nuestros instintos; somos perspicaces sólo cuando dejamos nuestras inclinaciones; el interés nos hace despiertos. Cada uno posee su talento; en la especialidad que prefiere resulta aprovechado y en otras queda inferior. Pues bien, el talento femenino, en términos generales, consiste en la predisposición para los asuntos de amor; en ellos, la voluntad impulsa al intelecto, lo aguza y lo pone tenso como la cuerda de un arco. Todos los demás negocios adquieren importancia tan sólo porqne se ponen en relación con el asunto principal. Cuando la muchacha sale al encuentro del varón, se halla en la situación de un general que avanza contra el ejército enemigo; es el instante supremo; de pocos momentos puede depender todo su porvenir. Pero también, fuera del combate, para continuar el símil marcial, puede compararse á la jóven con una tropa movilizada: lleva el aparejo de guerra, está siempre en su puesto dispuesta á dar el golpe. En otros términos, la excitación mental se manifiesta en todos sus actos; se entusiasma por cosas que nada habrían de importarle; se interesa—en parte sólo en apariencia, pero en parte sinceramente—en todo lo posible; juzga, discute, en fin, aparece rebosante de ingenio, y en los asuntos de amor, muchas veces verdaderamente genial.

Se casa, y al poco tiempo ya es otra. La joven briosa, á veces espléndida, se ha hecho una mujer llana y vulgar. Por supuesto no siempre sucede así, pero muy á menudo. El pueblo ha notado pronto esta caída, explicándola á su modo. Se suponía que con la virginidad se rompía un encanto, desapareciendo fuerzas secretas. En el canto de los Nibelungos, la virgen Brunilda vence á todos los hombres; cuando se ha entregado á Sigfrido, queda una mujer como cualquiera otra. Algo análogo se encuentra con frecuencia en las leyendas. En la vida moderna, suele decirse "ya no le hace falta", queriendo decir que la viveza intelectual y corporal no ha tenido otro objeto que atraer al varón. De todos modos, no se trata solamente de un acto de voluntad del cual la mujer haya podido darse cuenta. Pierde positivamente cualidades que poseía y, con la mejor buena voluntad, ya no podría hacer lo que antes ha hecho. La duda puede versar solamente sobre sí la decadencia de su poder intelectual ha de explicarse exclusivamente por falta de la excitación que estimulaba su mente.

También en las que durante los primeros años del matrimonio se han mantenido firmes, el decaimiento viene muchas veces después de algunos partos. Como desaparecen la belleza y el vigor físico, así decaen también las facultades intelectuales y las mujeres se vuelven "simples," como vulgarmente se dice. Esto pasa muchas veces inadvertido ó, al menos, no estorba porque las llamadas cualidades del afecto persisten intactas y en la vida usual no se exige nada intelectual á la mujer. Pero el observador atento no se equivoca

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

y la realidad de tal simpleza es admitida por muchos. Las señoras de la "emancipación" la han mencionado muchas veces con despecho, y la explican diciendo que la limitación humillante á los cuidados caseros conduce á la degeneración intelectual. Aquí, como en otros asuntos, la explicación por el medio ambiente descansa en una superficialidad. Aquella limitación no existiría si las mujeres sintiesen necesidades intelectuales, y, en efecto, no sobreviene en número relativamente grande de mujeres cuyo cerebro es más resistente; ó, si las condiciones no admiten más que lo necesario, la frescura intelectual se conserva á pesar de los niños y de la cocina. Es indudable que no todas caen en la simpleza, estado que evidentemente depende de propiedades congénitas, aunque no siempre se consiga sea explicada con claridad. Si prescindimos de las muchas mal dotadas cuya vida intelectual es mínima y en las que tampoco en su período de eflorescencia no se percibe nada de brillantez intelectual, podemos comparar á las mujeres con una tropa que ha sostenido los repetidos ataques del enemigo, esto es, del tiempo. Muchas caen ya al primer encuentro y después de algunos años de matrimonio resultan débiles; otras se sostienen más tiempo, sucumbiendo poco á poco, sea porque se vuelven sencillísimas, sea porque se agostan llegando á viejas solteronas. Pero también las restantes han de aguantar aún el asalto principal del enemigo, la menopausia. Cuanto más elevado está un sér en la escala zoológica, tanto más tarda en madurar. Por el solo hecho de que la naturaleza hace madurar más tarde al varón que la mujer, le ha privilegiado demostrando que lo destinaba á fines superiores. Mucho más considerable resulta aún la ventaja del varón por el hecho de que puede conservar las facultades una vez adquiridas, casi hasta el fin de su vida. La mujer que madura pronto, no tiene más, por término medio, que breve tiempo de plenitud. Es verdad que por de pronto, la menopausia no significa más que la cesación del funcionamiento sexual, pero el organismo es *uno*, y las diversas funciones se hallan enlazadas unas con otras. En especial, hay relaciones estrechas entre la actividad sexual y la cerebral. Cuando aquella despierta, cambia ésta, y cuando aquella desaparece, ésta ha de modificarse. El primer cambio representa un considerable *plus;* por consiguiente, el segundo ha de ser una pérdida. Así, pues, hemos de suponer que la menopausia, por la cual la mujer se hace "vieja", va acompañada de una debilitación de las facultades intelectuales. La experiencia no desmiente esta presunción. Por supuesto, hay excepciones; no faltan ancianas que hasta edad muy provecta gozan de admirable frescura. Pero representan la "vieja guardia", que no se rinde y rechaza el último asalto del enemigo, al menos en lo principal: el grueso del ejército ha sucumbido.

Ante todo, hay que tener en cuenta que el exterior es el espejo de lo interno; es verdad que muchos ríen de la fisiognómica y, en efecto, no nos es dable, por regla general, fundamentar nuestros juicios fisiognómicos. Se trata de una noción instintiva, y, á pesar de todo, nos fiamos de lo que la cara revela. Examínense despreocupadamente la mayoría de las viejas y reflexiones acerca del juicio que sobre ellas involuntariamente se forma. Es sabido el gran número de escarnios y frases malévolas que desde tiempo inmemorial se han derramado sobre las pobres viejas en versos, adagios y toda clase de literatura. ¿No ha de haber motivo para esto? Podría pensarse que sea la expresión de un ánimo hostil, ¿pero en qué se fundaría? El varón no odia en realidad al sexo femenino á no ser que se vea obligado á luchar con él; pero con respecto á las mujeres ya sexualmente fuera de combate, habría

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

de sentir, prescindiendo de casos especiales, indiferencia ó hasta benevolencia mezclada de cierta compasión. Ya no le afectan en nada, y el recuerdo de la propia madre inspira benignidad á todos. Si, á pesar de esto, la vos popular no sabe más que hablar mal de ellas y el adagio no les deja pelo bueno, es evidente que parte de culpa deben de tener sus propias cualidades. Se las echa en cara la superstición, pequeñez de corazón, espíritu pendenciero, chismografía, condiciones todas que indican un estado bajo de facultades intelectuales y constituyen precisamente la debilidad mental fisiológica de la mujer.

Para ser justos, hay que añadir, sin embargo, que el juicio universal resultaría más suave si las viejas fuesen menos feas. Feo equivale á repulsivo, y el pueblo odia de hecho lo feo, como se ve con respecto á los animales que se tienen por feos. De este modo, la opinión desfavorable traspasa el blanco cuando habla de "viejas maliciosas", de " malas brujas ", etc. Las viejas malvadas tampoco antes fueron buenas, pero mientras tuvieron atractivos corporales no se tuvo en cuenta su maldad. Es cierto que por la debilidad mental, la maldad se manifiesta más abiertamente y en formas ridículas, pero no es hija de la misma. La simple decadencia producida por los años deja intactas, felizmente, las cualidades verdaderamente buenas de la mujer: el afecto maternal persiste, y á pesar de toda su simpleza, una vieja puede albergar en su corazón un tesoro de cariño.

Después de esta ojeada general habrá de demostrarse aún algo más exactamente cómo se manifiesta la debilidad mental fisiológica adquirida de la mujer.

Ya ha llamado la atención á otros que la capacidad mental para aprender, que es la más desarrollada en la mujer, cesa precozmente si bien es difícil decir algo concreto sobre esto. Es un rasgo sorprendente el aumento gradual de la miopía intelectual. La mujer ve sólo lo más inmediato, y por esto exagera su importancia. Es característica su economía inoportuna; hay que hacer grandes gastos por no haberse decidido á hacer los pequeños; tira la peseta para salvar el céntimo. En esto estriba la excesiva importancia que da á los asuntos triviales; las bagatelas presentes oscurecen el pasado y el porvenir, las privan de toda serenidad; tratan con la misma excitación lo grande y lo pequeño, descuidan lo verdaderamente importante por cualquiera fruslería. Las malas experiencias no suelen ser ejemplares y las explicaciones consiguen un sentimiento teórico, pero no corrigen; "soy así". La debilidad del juicio se manifiesta especialmente porque con los años disminuye el instinto; se oculta muchas veces por apoyarse en un juicio ajeno; pero si el apoyo llega á faltar, asustan los increíbles disparates en los asuntos más sencillos. La sugestionabilidad disminuye cada vez más y predominan las monótonas autosugestiones que conducen á la terquedad, contra la cual resultan impotentes los razonamientos. El espíritu se pone rígido y tiene cada vez más razón lo existente, se desarrolla un misoneismo y las reacciones se hacen automáticas. Todo esto es propio de la edad en general, pero en la mujer se observa con sorprendente precocidad y la oratoria femenina le da un colorido especial. El que no ha tenido la dicha de escuchar las discusiones de señoras viejas no puede formarse idea de la longitud y vaciedad de sus conversaciones. El tema más sencillo va rodando en innumerables variaciones y predominan las notas agudas. El símil de la corriente de su discurso ha sufrido muchas variaciones: ruido de canalones, murmullo de olas, pero tal vez sería mejor compararlo con un molino que rueda vacío de grano.

El conocimiento de las diversas formas de la debilidad mental fi-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

siológica puede adquirir también importancia clínica cuando se trata de diferenciarla de la debilidad mental patológica. Y el que no conoce más que la pauta deducida de la mente del varón, corre peligro de diagnosticar en la mujer estados patológicos que no existen. Distinguir grados leves de debilidad mental es uno de los problemas más difíciles, ya que nuestros métodos clínicos consideran tan sólo las alteraciones groseras. Es evidente que la investigación á manera de examen de escuela, que nos orienta acerca de los conocimientos adquiridos, es insuficiente. Tampoco dan bastante luz los métodos que permiten juzgar de la rapidez de simples procesos psíquicos.

Más importante sería comprobar la facultad de combinación. Rieger ha hecho varias proposiciones encaminadas á este fin y también se han empleado problemas fáciles á modo de enigmas. De todos modos, sería de desear que encontrasen apoyo general los esfuerzos que se hacen en esta dirección. Pero aun después de perfeccionar los métodos, no podemos fiarnos del examen clínico solo. Este no será nunca completo, pues pueden intervenir emociones; en una palabra, será siempre indispensable la observación del individuo en las condiciones de la vida real.

Precisamente el juicio sobre la capacidad intelectual no podrá fundarse solamente en pruebas de momento, sino que habrá de tener en cuenta la historia entera de la vida del individuo. (*"Revista de Ciencias Médicas de Barcelona."*)

Publicaciones recibidas

Tratado de Cirugía Clínica y Operatoria.—Publicado en Francia bajo la dirección de los doctores A. Le Dentu, profesor de clínica quirúrgica en la facultad de medicina de Paris, miembro de la academia de medicina, cirujano del hospital Necker, y Pierre Delbet profesor agregado á la facultad de medicina de París, cirujano de los Hospitales, con la colaboración de los doctores Albarran, Arrou, Binaud, Brodier, Cahier, Castex, Chipaul, Faure, Gangolfe, Guiuard, Jaboulay, Leguen, Lubet Barbon, Lyot, Maucloire, Morestin, Nimier, Pichevin, Ricar, Rieffel, Schwartz, Sebileau, Souligoux, Terson y Villar.

Traducido al castellano por D. José Núñez Granés, y anotado y comentado por D. Federico Rubio y Gali.

Diez tomos en 4.° mayor, con infinidad de grabados intercalados en el texto.

Está ya publicado el tomo 4.° Se publica por suscripción y se sirve un tomo cada mes, al precio de 15 francos.

Para ser suscritos basta dirigirse á la Casa de Hernando y C.ª, Arenal, 11, y Quintana 31, la cual se encarga de servir los tomos en el domicilio del suscritor y de girar por un importe, contra el mismo, en tres plazos de 50 francos cada uno, más el importe del franqueo y certificado de los tomos y de los regalos.

Hemos recibido el tomo 4.

Callao, Abril 19 de 1893.

Señores Scott y Bowne, Nueva York.

Muy Señores Míos:

La Emulsión de Scott tiene importante aplicación en casos de tuberculosis incipiente y aún en períodos más avanzados cuando las funciones del estómago son normales. También en el raquitismo es un poderoso auxiliar dicho medicamento para dar vigor á organismos cuya nutrición no vá en armonía con el desarrollo de la edad y finalmente en las bronquitis crónicas es de muy benéfica acción ayudada por el uso de los balsámicos.

Soy de Uds. Atto. S.S.,

MODESTO SILVA SANTISTEVAN.

Imprenta San Pedro.—22,176.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América